

¿Qué Me Espera en la Eternidad?

Alan Highers

El concepto de la Eternidad es tan profundo para la humanidad que nos resulta difícil tratar de discutirlo. Estamos acostumbrados a las cosas que tienen un principio y un final. Sabemos que Dios es eterno — Él siempre ha sido y siempre será. El Salmista expresó:

Antes que naciesen los montes Y
formases la tierra y el mundo, Desde
el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.
(Sal.90:2).

Saber esto, sin embargo, y poder comprender su significado no son lo mismo. Con frecuencia preguntamos: “¿Dónde usted **pasará** la Eternidad?” Esta expresión manifiesta nuestra dificultad al esforzarnos por comprender la eternidad. Gastar algo sugiere que puede agotarse; gastamos dinero, tiempo y recursos. Estos bienes pueden disminuir o incluso agotarse. La eternidad no se puede gastarse; nunca puede ser disminuida o agotarse. El bien conocido cantico de Gracia Asombrosa lo dice

mejor: “Cuando llevamos mil años allí, brillando como el sol, no tenemos menos días para cantar alabanzas a Dios que cuando comenzamos” ¡Qué profundidad para comprender! A pesar de lo maravilloso de una existencia interminable, lo creemos. La Biblia esta llena de promesas de esta realidad. Salomón lo declaró: “y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio” (Ecle.12:7). David observó:

Los entendidos resplandecerán
como el resplandor del
firmamento; y los que enseñan la
justicia a la multitud, como las
estrellas a perpetua eternidad.
(Dan.12:3)

Jesús dijo que los justos irán ... a la vida eterna” (Mat.25:46). El gran texto dorado de la Biblia declara:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en

él cree, no se pierda, más tenga vida eterna. (Juan 3:16).

El apóstol Pablo dijo que "... mas la dadiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom.6:23). Aun los impíos sufrirán "pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder" (2 Tes.1:9).

La realidad de la existencia eterna debería mover nuestros corazones a la piedad y la obediencia ante la voluntad del Señor. Como el apóstol Pedro declaró una vez,

¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir! (2 Ped.3:11).

¿Qué me espera, entonces, en la eternidad?

1. La Existencia Consciente más allá de la Tumba. No todo en la vida es vivir, ni todo en la muerte es morir. Hay algo más que yace más allá. En este mundo, nunca dejamos de soportar la muerte y la separación, la tristeza y la separación, las lágrimas y las despedidas de seres queridos que hemos apreciado pero que se han ido de entre nosotros. Estas pérdidas nos parecerían insoportables si no fuera por el hecho de que nos espera otra vida.

Después de la muerte, Moisés fue transfigurado junto con Elías (Mat.17:1-5). Él estaba muerto sin embargo, vivía. Abraham, Isaac y Jacob estaban muertos en el sentido físico, sin embargo, ellos estaban vivos porque Dios es su Dios y Él no es un Dios de muertos sino de vivos (Mat.22:32). La vida aquí sobre la tierra es temporal y transitoria; la vida más allá de la tumba es perdurable y eterna. Moriremos aquí, pero en el más allá,

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. (Apoc.21:4).

Esta vida es el preludio de la venidera. Qué insensatez es que algunos desperdicien su vida aquí cuando la vida venidera espera un gozo indescriptible para el hijo de Dios por los siglos de los siglos.

2. Compañerismo con todos los Redimidos. En el cielo ni se casarán ni se darán en casamiento (Mat.22:30), pero esto no significa que no conoceremos a nuestros seres amados. Moisés y Elías eran reconocibles (Mat.17:1-5) Lázaro fue consolado en el seno de Abraham (Luc.16:22). Después que el hijo de David murió, él dijo: ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí" (2 Sam.12:23). Esta claro que (1) David esperaba morir, (2) Esperaba ir adonde había ido su hijo fallecido. (3) Anhelaba reencontrarse con aquel a quien había conocido en la tierra.

En el infierno habrá homicidas, idolatras y mentirosos (Apoc.21:8). Si morimos y vamos al infierno, estos serán nuestros compañeros en la eternidad. Por otro lado, si soy salvo, lo que me esperará en la eternidad es la compañía de las mejores personas que jamás hayan vivido. Espero volver a ver a mi padre y a otros familiares. Veré a W. A. Sanders, un anciano de la Congregación Getwell, y a innumerables otros amigos que me precedieron en la muerte. Conoceré a los profetas, a los apóstoles y a los primeros santos. Además, estaré en la presencia de Dios y del Cordero. Jesús dijo, "... os prepararé lugar... para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:1-3).

3. Descanso de las Labores. Primero viene el trabajo, luego el descanso.

Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen. (Apoc.14:13).

Jesús dijo:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevar mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallareis descanso para vuestras almas. (Mat.11:28-29).

T. B. Larimore dijo:

El descanso es dulce para los millones de personas que trabajan en la tierra. El descanso da a las fuerzas agotadas la oportunidad de recuperarse para que puedan continuar con su labor hasta que llegue el día del descanso... Nosotros, si somos Cristianos, somos obreros en la viña del Señor; y cuando el sol de nuestra vida mortal se ponga, y llegue esa noche, como dice el Salvador, “cuando nadie puede trabajar” (Juan 9:4), entraremos en un descanso dulce y perfecto; un descanso con ángeles, con los seres queridos que no se han perdido, sino que se han ido antes; un descanso que nunca terminará.

4. La Bienaventuranza y la Felicidad Eterna. La vida del hombre es básicamente una búsqueda por la felicidad. Algunos encuentran una medida de contentamiento en esta vida en la fe, la familia, el trabajo y los logros. Dios quiere que seamos felices, aun en esta vida, y el apóstol Pablo habla de aquellos que “quieren amar la vida y ver días buenos” (1 Ped.3:10).

Hay muchas instrucciones en las Escrituras sobre como disfrutar la vida y vivir a plenitud. Es desafortunado que algunos busquen la felicidad únicamente a través del placer y la auto complacencia. El camino elegido puede producir deleites momentáneos y engañar a algunos haciéndoles pensar que éste es el camino hacia la verdadera felicidad y el gozo. Pero sabemos que todos estos placeres son “temporales” (Heb.11:25). Finalmente, no existe verdadera felicidad separado de Dios. Un libro entero de la Biblia es dedicado a este tema — El libro de Eclesiastés. Y Salomón concluye diciendo:

El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. (Eccle.12:13).

El “discurso” sobre el cual Salomón expresó su conclusión fue su búsqueda de la felicidad a través de los medios habituales que prefieren los hombres sabios en su propia sabiduría. El buscó la felicidad a través de la riqueza, el placer, la instrucción y la sabiduría, y en la conclusión de cada esfuerzo se vio obligado a exclamar: “Vanidad de vanidades” (12:8), de este modo, la conclusión de todo el discurso es que temer a Dios y guardar sus mandamientos, es decir, ésta es la comprensión de Salomón de lo que constituye la verdadera felicidad después de experimentar con todos las búsquedas de los hombres.

En la eternidad, habrá absoluto gozo para los redimidos. La Biblia emplea palabras que transmiten el grado más alto de la dicha espiritual — “mansiones” (Jn.14:2), “una mejor patria” (Heb.11:16), “la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Heb.11:10), “la nueva Jerusalén” (Apoc.21:2). Estas frases descriptivas esta diseñadas para mostrarnos que aunque no podamos reconocer plenamente todo lo que Dios ha preparado, Él nos ha proveído de un lugar de absoluto gozo y felicidad, paz y tranquilidad, descanso y refrigerio. Es un lugar para el cual Él nos ha provisto un camino y, si seguimos el camino, sus bendiciones son seguras y ciertas.

5. La Vida en la Presencia del Trono de Dios. Debido a la carrera de mi esposa como profesora, hemos tenido la oportunidad de viajar a lugares lejanos. Hemos acompañado a numerosos grupos de estudiantes y adultos a los países de Europa Occidental. Hemos estado en el Castillo Windsor en Inglaterra, el Castillo del Rey Ludwig conocido como Neuschwanstein (el modelo de la Isla de la Fantasía en Disney) el palacio de Versalles en Francia, y los Castillos de Escocia en Sterling y Edimburgo. Hemos

visto la silla de la coronación en la que cada rey ha sido coronado. La Reina de Inglaterra es distinguida como la mujer más rica en el mundo. ¡Quizás todos nosotros quisiéramos vivir la vida de la realeza!

Una de las promesas de Dios es que seremos verdaderamente conducidos al salón del trono. Cristo dijo,

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. (Apoc.3:21).

Nunca he sido invitado por un rey o una reina a sentarse en su trono. ¡Una vez fui invitado a sentarme en la silla del Gobernador en el estado de Louisiana, porque el Gobernador estaba ausente en esa ocasión! Un funcionario me mostró la oficina del Gobernador y me invitó a sentarme en la silla. En una ocasión, en Londres, mi esposa y yo vimos una larga fila de personas, que se extendía una cuadra o más, esperando entrar a los jardines reales para tomar el té con la Reina. Todas las mujeres llevaban sombreros y guantes; los hombres vestían trajes formales y la mayoría llevaba sombrero. Fue obviamente un grande honor que estuvo reservado para únicamente aquellos que fueron invitados.

Jesús nos trata como personas de la realeza, y nos pide sentarnos con Él en Su trono, porque somos verdaderamente “real sacerdocio” (1 Ped.2:9). Nuestras mentes apenas pueden comprender el honor que Dios y Cristo otorgan a los Cristianos fieles en la eternidad.

Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. (Apoc.5:13).

Los que esperaban para tomar el té con la Reina parecían ser los ricos y poderosos, y vestían los mejores atuendos, pero el Cristiano más humilde será llamado al trono del Cordero y se sentará con Él en Su trono.

No es de extrañar que Pablo dijera una vez:

Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. (Fil.1:23-24).

Pablo dijo que estar con Cristo es “mucho mejor”, incluso más de lo que nuestras mentes pueden concebir.

Debemos vivir nuestras vidas hasta el máximo de lo que seamos capaces y hacer todo el bien que podamos; para cuando esta vida se termine y nuestro trabajo esté hecho, mirar con gran anticipación y gozo esa abundante entrada “en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Ped.1:11).

– Fuente: [The Cometh the End, \(1 Cor.15:24\)](#)

Twenty-Fourth Annual, Spiritual Sword Lecturship, October 17-21, 1999 (Pgs. 133-140).